

pués de destacar la importancia que *per se* tiene el conocimiento del lenguaje, instrumento por excelencia de la comunicación humana, Crystal plantea las múltiples posibilidades de la lingüística en la educación, en la medicina, en la industria. Estas páginas pueden abrir horizontes al estudiante que no se sienta atraído por la investigación pura, sino por la praxis.

El libro posee dos apéndices. En el primero de ellos se brinda una bibliografía básica, brevemente comentada, para los lectores que deseen profundizar más sobre los temas planteados a lo largo del libro. El apéndice segundo ofrece una información detallada sobre los planes de estudio lingüístico en diferentes universidades inglesas.<sup>5</sup>

ELIZABETH LUNA TRAILL

Centro de Lingüística Hispánica.

OSCAR URIBE VILLEGAS (*editor*), *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1974; 412 pp.

Es ésta la segunda antología de trabajos sobre sociolingüística editada, durante 1974, por la Universidad Nacional de México.<sup>1</sup> Ello habla, sin duda, del interés que en el terreno científico va adquiriendo, día con día, el estudio social del lenguaje practicado de manera rigurosa.

<sup>5</sup> Sería de desear que este libro, que conoce ya su tercera edición, fuese pronto traducido al español. En la versión española resultaría muy útil incluir los programas de estudio de lingüística con que cuentan las universidades mexicanas, que si bien es cierto que por ahora no son muy extensos, podrían, poco a poco, verse enriquecidos ante la mayor difusión de nuestra ciencia.

<sup>1</sup> PAUL L. GARVIN y YOLANDA LASTRA, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, 1974. Estas dos antologías difieren en su estructura y se complementan. Mientras que la publicada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas es una selección de trabajos ya consagrados, *La sociolingüística actual* es un volumen de trabajos solicitados, que reflejan el pensamiento actual de sus autores, al modo como se editan en otros países. "De los artículos incluidos —dice el editor— sólo el del profesor Abbes Lahlou no es inédito (pero, aun éste, había aparecido en una revista de escasa circulación en los medios hispanoparlantes). Los especialistas que colaboraron presentan aquí sus investigaciones más y mejor trabajadas, en su versión más sintética y más novedosa" (p. 6).

Es un acierto del profesor Oscar Uribe Villegas el haber reunido a investigadores de distintas escuelas y procedencias para hablar sobre la sociolingüística, bien sea de manera general,<sup>2</sup> bien sea sobre temas específicos.<sup>3</sup> Y digo un acierto porque, estando esta interdisciplina en gestación, los trabajos conjuntos facilitan el estudio comparado —así sea modesto— de las distintas posiciones científicas con respecto a un mismo tema.

El material que proporciona el libro aparece lleno de sugerencias, y el investigador podrá abordarlo desde diferentes ángulos; por ejemplo, analizando los temas elegidos y el tratamiento que se les da, o juzgando la congruencia de los planteamientos que se hacen. Creo, sin embargo, que una de las virtudes del libro es la de permitir confrontar las opiniones expresadas por distintos investigadores sobre los temas fundamentales de la sociolingüística, sus objetivos y su delimitación científica.

Es obvio que la diversidad de opiniones que se recogen en esta antología sólo representa una muestra pequeña de la que existe actualmente en los terrenos sociolingüísticos. Es lógico, también, que están ausentes varios investigadores que han aportado relevantes contribuciones a la teorización y a la metodología de esta nueva interdisciplina. Sin embargo, en pequeña proporción, esta obra nos da una idea de las coincidencias y las divergencias —a veces antagónicas— que existen entre los diferentes planteamientos —que provienen en la actualidad de lingüistas, sociólogos, etnólogos, antropólogos y psicólogos— y que, por su diversidad, en ocasiones nos hacen dudar de que se esté hablando de la misma sociolingüística.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Marcel Cohen, "Notas sobre la sociolingüística" (pp. 9-22); Oscar Uribe Villegas, "Sobre lo social en el lenguaje y lo lingüístico en la sociedad" (pp. 23-72); Einar Haugen, "Algunas problemas en sociolingüística" (pp. 79-111); Tatiana Slama-Cazacu, "Aspectos convergentes (y divergencias fortuitas) de la sociolingüística y de la sociolingüística" (pp. 165-192); N. S. Gupta, "Sociolingüística: un modelo socialista" (pp. 270-332).

<sup>3</sup> Jean y Jeffrey Ellis Ure, "El registro en la lingüística descriptiva y en la sociología lingüística" (pp. 115-161); Geneviève Calame-Griaule, "La lengua y la visión del mundo: problemas de etnolingüística africana" (pp. 196-217); Giulano Di Bernardo, "Lenguaje, lógica y ciencias sociales" (pp. 220-243); Valter Tauli, "El planeamiento del lenguaje" (pp. 246-269); Juan A. Hasler, "Liberalismo glótico: última fase del imperialismo cultural" (pp. 333-376); Abbes Lahlou, "La enseñanza de una segunda lengua, problema sociolingüístico de interés mundial" (pp. 377-412).

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, el objeto que señalan a la sociolingüística algunos de estos autores: "El asiento de la sociolingüística no quedará sólidamente establecido sino cuando se puedan comparar en detalle hechos lingüísticos y hechos sociales" (M. Cohen, p. 19); "La sociolingüística se ocupa de la

Cierto es que algunas de las divergencias en las opiniones que aparecen a lo largo de la obra, se deben no sólo al campo científico en que están especializados sus respectivos autores, sino también al diferente nivel de dominio que posee cada uno de ellos en la materia. Al lado de artículos elaborados por investigadores de mucho prestigio, y presentados con gran rigor, aparecen trabajos de nivel inferior, fruto más de lecturas que de investigación directa; y no falta algún autor que parece no estar muy enterado del tema. Sería injusto, por lo mismo, atribuir a todas las opiniones el mismo peso.

Se echa de menos en *La sociolingüística actual* la presentación académica de cada autor; porque, si bien es cierto que algunos son de sobra conocidos, a otros se les desconoce en este campo de la investigación o en nuestros países. Además, inexplicablemente, se excluyó a todos los autores del índice general.

Por otra parte, la traducción de algunos trabajos deja mucho que desear. Quizá con una revisión más atenta, hubieran podido desaparecer muchos calcos sintácticos y semánticos innecesarios, y la comprensión de párrafos enteros se hubiera facilitado grandemente.<sup>5</sup> Asimismo menudean los errores de edición.<sup>6</sup>

En el prólogo de la obra nos habla el editor de un proyecto

esencia del lenguaje, de su función objetivante y de su realidad en cuanto productor, condición y factor social" (U. Villegas, p. 29); "Su foco (objeto) consiste en identificar los sociolectos, en determinar cómo crecen y cómo funcionan" (E. Haugen, p. 85); "La tal sociolingüística es una lingüística dirigida, siendo a la escéptica y contemplativa lingüística de gabinete, lo que a la teórica antropología especulativa es la antropología de acción" (p. 333); "La sociolingüística quiere conocer y valorar las normas existentes, preferir y rechazar, es decir, quiere tener opinión, atreverse a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo deseable y lo indeseable" (Juan A. Hasler, p. 336); "La integración, difusión e interdependencia de los grupos en conflicto —por medio del lenguaje y la literatura— es la función última de la sociolingüística" (N. S. Gupta, p. 309). Es obvio que a estas sociolingüísticas sólo las une el nombre; quizá por eso, Tatiana Slama-Cazacu prefiere afirmar: "Aquí no me propongo examinar el objeto —aún mal precisado— de este dominio. [La sociolingüística] no ha aportado una definición clara de su objeto" (p. 177).

<sup>5</sup> Sólo algunos ejemplos: "personalidades transicionales" (p. 100); "proceso decisivo" (p. 92); "casos bien testimoniados" (p. 99); "el recobro de los mecanismos" (p. 99); "sociedades compartimentalizadas" (p. 110); "retícula situacional" (pp. 128, 135 y otras); "por muy alto que sea el grado de comparabilidad" (p. 135); "...que caen bajo el encabezamiento sociolingüística" (p. 80); "éstas (las variables fonológicas) estuvieron embebidas en entrevistas" (p. 80).

<sup>6</sup> No pretendo señalar, caso por caso, los errores por cambio de letras. Éstos aparecen con mayor frecuencia de la esperada en este tipo de publi-

sociolingüístico que se realizará en México. Desgraciadamente, se le cita sin remitir a ninguna noticia científica publicada. No seríamos pocos los interesados en conocer, por lo menos a grandes líneas, los objetivos, las etapas y el grado de realización de dicho proyecto.

Muchos son los aciertos y las objeciones que encontrarán el lingüista y el sociólogo en los trabajos presentados, dado que no pueden silenciarse las graves dificultades que supone el tratamiento de los campos interdisciplinarios; de las cuales no es la menor la preparación e información científica suficiente que se requiere en las dos ciencias que los forman. No es posible hablar adecuadamente en nombre de dos ciencias, cuando el investigador ha fincado su preparación profesional en una de ellas; porque las ciencias, como conocimiento que son, forman en el individuo una manera particular de observar, analizar y valorar los fenómenos. Cuando se tiende a las interdisciplinas, de hecho lo que se busca es —casi siempre— afinar el trabajo científico dentro de la disciplina en que se trabaja, con el fin de agotar con rigor el objeto propuesto. Por esta razón, no es lo mismo utilizar algunos aspectos de la metodología de otra ciencia para mejorar el análisis, que hablar de interdisciplina. Y estas dos posiciones parecen convivir en los planteamientos sociolingüísticos actuales. Esto nos explica que la sociolingüística aparezca como una rama de la lingüística para unos (Cohen, Haugen),<sup>7</sup> y como rama de la sociología para otros (Fishman, Uribe, Gupta).<sup>8</sup> Parece, así, que no se piensa en una nueva ciencia, ni siquiera en una verdadera interdisciplina, como estos autores aseguran, sino en la aplicación parcial de metodología sociológica

caciones; sin embargo, en la p. 115 se encuentra toda una línea repetida en dos párrafos distintos.

<sup>7</sup> "Ya desde ahora, el término que el francés ha aceptado bajo la forma *sociolinguistique* (que puede emplearse como adjetivo) cubre una nueva ciencia, rama de la lingüística" (M. Cohen, p. 17). "La socio-lingüística se ocupa —no menos que cualquier otra parte de la lingüística— de la relación entre la *langue* y la *parole*" (E. Haugen, p. 85).

<sup>8</sup> "Algunos prefieren llamarla sociología del lenguaje, y esto la convierte en una rama de la sociología; así, por ejemplo, Joshua A. Fishman publicó un volumen de *Readings in the Sociology of Language*, 1968" (Haugen, p. 79). "Entre la sociolingüística y la sociología del lenguaje, no se ha llegado a establecer distinción... Dentro de la sociolingüística cabe una sociología de la lengua... que complementará la sociología del habla" (Uribe Villegas, pp. 41 y 36). Por otra parte, aunque N. S. Gupta asegura que la sociolingüística es un aspecto de la lingüística, la define como instrumento de integración, armonía y cambio social.

a datos lingüísticos (para los lingüistas)<sup>9</sup> y en la aplicación de procedimientos lingüísticos a los hechos sociológicos (para los sociólogos).<sup>10</sup> A esto se deben, en parte, muchas de las inexactitudes<sup>11</sup> o contradicciones que aparecen en algunos trabajos, como es el definir a la sociolingüística como una panacea para combatir los mayores males sociales y luego afirmar que es un aspecto (o parte) descuidada de la lingüística.<sup>12</sup>

Entre otras, hay un par de afirmaciones objetables, a que me referiré a continuación, por parecerme una de ellas errónea, y la otra objetable en alto grado. La primera dice: "La diferencia entre la lingüística y la sociolingüística aparece en cuanto: mientras prevalece en lingüística la concepción monolítica de cada lengua y se excluyen en ella las variaciones libres ... etc." (Uribe Villegas, p. 41). Me parece equivocada esta afirmación, porque de admitirla, se estaría afirmando la necesidad de una nueva disciplina que estudiara el lenguaje o las lenguas en su realización individual (atribución que algunos suelen hacerle a la sociolingüística, como si no existiera la dialectología). Es cierto que algunas escuelas lingüísticas trabajan con el concepto de "hablante ideal"; pero pensar que esas teorías son toda la lingüística supone confundir la parte con el todo.

Por otra parte, no cabe la oposición lingüística/sociolingüística en términos estrictos, si se considera a la segunda como rama de la primera. Cabría la oposición entre las disciplinas que son ramas de la lingüística, como, por ejemplo, entre gramática, dialectología y sociolingüística, pero no con el estudio total del lenguaje, realidad que cubre el término lingüística. Convendría ir pensando en cambiar el nombre de "Lingüística" por el de "Ciencias Lingüísticas", ya que, de hecho, el actual término cubre un conjunto de ciencias que, aunque tienen el mismo objeto material, difieren en el objeto formal.

<sup>9</sup> "Por ello, he leído con interés muchos de los intentos que ahora se están haciendo, los cuales tratan de aplicar al estudio de esos problemas, los métodos de la sociología, pues representan un esfuerzo para hacer más significativos los resultados lingüísticos" (Haugen, p. 81).

<sup>10</sup> "Su técnica interpretativa (de la sociolingüística) descansa, principalmente, en la provisión de unas interpretaciones lingüísticas de los hechos sociológicos de un carácter tal, que son capaces de desestimar la desarmonía social" (N. S. Gupta, p. 310).

<sup>11</sup> Es injusto, por ejemplo, atribuir a la glosemática, los logros de la concepción estructuralista de F. de Saussure, como se hace en las pp. 26 y 27.

<sup>12</sup> "Mi modelo socialista llega a la conclusión de que la sociolingüística es aquel aspecto de la lingüística destinado a promover la integración social, la armonía social y el cambio social, mediante la eliminación de las fuerzas de la tensión social" (Gupta, p. 332).

Esta confusión (oposición lingüística/sociolingüística), que aparentemente no tiene importancia, la encontramos en especialistas de las dos disciplinas. Creo que, en la actualidad, ella es el origen de no pocos problemas teóricos, y que su discusión y aclaración permitirán encontrar el sitio que corresponde a la sociolingüística en el mundo de la ciencia, ya que hasta la fecha aparece sumamente confuso, por cuanto que podemos encontrar, en los investigadores que se preocupan del problema, opiniones antitéticas. Así, la sociolingüística es una rama de la lingüística para Cohen y Haugen; y es una rama de la sociología para Uribe o Fishman. Pero Geneviève Calame-Griaule afirma: "Uno de los temas de la Sociolingüística es la Dialectología" (ciencia lingüística).<sup>13</sup> El profesor Juan M. Lope Blanch considera que, si la sociolingüística se entiende como el estudio de los sociolectos, ni siquiera podría decirse que fuera una rama de la lingüística, sino que ella y la geografía dialectal serían sólo dos métodos diversos de la dialectología.<sup>14</sup> Así pues, las divergencias que existen en las opiniones citadas ni siquiera se producen en el mismo nivel de las ciencias. En el primer caso se le hace pertenecer a diferentes campos del conocimiento (lingüística y sociología); en el segundo, la ciencia (sociolingüística) tiene como uno de sus temas de estudio a otra ciencia (dialectología); y en el tercero, la que era considerada como ciencia pasó a ser un método.

Las consecuencias negativas de esta diversidad son obvias. Debemos pensar que, si se quiere caminar por el sendero científico, debe haber un objetivo claro al cual dirigirse. Si la ciencia trata de ordenar sistemáticamente la realidad que aparece caótica, el mismo conocimiento científico exige la unidad de los investigadores en los planteamientos teóricos de lo que se busca; y más si, como es el caso, se pretende la utilización conjunta de materiales recolectados y producidos por especialistas en diferentes áreas.

La segunda parte de la afirmación primera que comento, es también falsa. No es cierto que la lingüística excluya las varia-

<sup>13</sup> *La sociolingüística actual*, p. 197.

<sup>14</sup> "En consecuencia, la dialectología atenderá a esas dos estructuras sociales a través de sendos métodos idóneos: el socio-dialectal para estudiar las hablas de una sociedad local, vertical, y el geo-dialectal para conocer las hablas de una sociedad regional, horizontal. No se trata, pues, de dos diferentes ramas de la lingüística, sino sólo de dos métodos diversos de la dialectología" JUAN M. LOPE BLANCH, "La sociolingüística y la dialectología hispánica", en *Actas del II Coloquio de Lingüística Hispánica*, Tampa, Florida (en prensa).



ciones libres. Afirmar que las excluye es ignorar el trabajo —ya casi secular— de la dialectología (que no es geografía dialectal solamente), cuyo objeto es precisamente el estudio del habla. Basta consultar un trabajo dialectal para darse cuenta de que un elevado porcentaje de sus conclusiones lo constituyen sistematizaciones de las variantes libres o la anotación aislada de ellas, consignadas precisamente como libres. Además, se debe recordar que el término "variaciones libres" nació de los estudios lingüísticos; no se explicaría que esta ciencia diera un nombre científico a una realidad que no le interesara.

Así pues, negar que la lingüística se haya preocupado por estudiar el habla es inapropiado. Es cierto que la primera etapa del trabajo dialectal ha sido horizontal, es decir que ha buscado las variaciones del habla en un territorio determinado, pero sólo se debe a la jerarquización de trabajo necesaria en un estudio que se hace entre muchos individuos que viven dispersos en extensas regiones. Sin embargo, los trabajos generales y parciales del habla, en sentido vertical, existen desde hace mucho tiempo, con las deficiencias científicas propias de cada época. Piénsese, como ejemplo, en los vocabularios de germanía o de los diferentes oficios, o en los análisis estilísticos de autores. Posteriormente, al incorporarse a la ciencia el estudio de la lengua oral, han aparecido las descripciones más o menos minuciosas de idiolectos y dialectos.

Este es, me parece, el límite de la lingüística: el estudio del sistema y sus posibilidades de realización. Que este trabajo pueda y deba completarse con estudios de sociología, etnología y psicología del lenguaje por lo menos, me parece adecuado y necesario, ya que con ellos se explicarían las causas de las variaciones del sistema; pero no veo cómo puedan incorporarse estos estudios a la lingüística, ni veo su necesidad. Al hacerlo, llegaremos a afirmar, como lo hace el profesor Gupta, que una rama de la lingüística está destinada a promover la armonía, la integración y el cambio social, basado en que el lenguaje humano es un hecho social. Si admitimos la validez de este argumento, podremos afirmar, igualmente, que como el lenguaje humano es un hecho humano, la lingüística deberá recibir en su seno a las ciencias humanas.

La segunda afirmación que comentaré rápidamente dice: "En Sociolingüística ni se excluye ese concepto (variaciones libres) ni se considera que esas variaciones sean libres porque, aunque se produzcan sin condicionamiento interno, lingüístico, están condicionadas socialmente" (Uribe Villegas, p. 41). Esta afirma-

ción me parece objetable en alto grado por su formulación tan definitiva. Nadie objetará que algunas, quizá muchas de las variaciones lingüísticas están condicionadas socialmente; pero pensar que sólo hay condicionamientos sociales parece excesivo. Quizá la experiencia dialectal me incline a no ver cómo, sin forzar la realidad, un sociolingüista pueda explicar socialmente una realización alofónica [ʃ] que aparece en el habla de una persona cuando pronuncia [múšo], si dos o tres minutos antes, en la misma conversación, ha pronunciado varias veces [múcho]. Razones articulatorias nos hacen pensar que, si no concebimos al hombre como una máquina ciega, éste puede producir un mismo significado valiéndose de diferentes formas que no alteren el comunicado; y que, en muchos casos, las preferencias del hablante no responden a un condicionamiento no ya social, sino de ningún tipo. Pensar que los actos lingüísticos carecen de elección voluntaria, de articulaciones no controladas o "lapsus linguae" en algunos o en bastante casos, según el tipo de informante, es caer en un determinismo innecesario.

Así pues, los trabajos dialectológicos han recorrido diferentes trechos del camino que la sociolingüística, para algunos autores, se propone recorrer; de ahí que cualquier esfuerzo que fomente el mutuo conocimiento debe ser favorecido. La verdad es que asombra el hecho de que una ciencia que tiene tantos puntos de contacto con la sociolingüística como la dialectología no sea tomada en cuenta por los autores de este volumen. Sólo dos veces aparece alguna referencia indirecta a ella, y en una ocasión más se le cita como uno de los temas de la sociolingüística. Esta ausencia me parece importante por cuanto nos hace suponer que se le ignora o se le desprecia, y ambas actitudes son negativas, científicamente hablando. Los autores franceses que colaboran en este libro parecen ignorar la gran tradición dialectal francesa, que ha aportado rigurosas descripciones de hablas. Resulta inexplicable este olvido, con mayor razón, si pensamos que, como afirma Regine Robin: "Disons qu'à l'heure actuelle, la socio-linguistique, telle qu'elle est conçue, donne accès à une *description du discours*, mais non à une *explication de la pratique discursive*".<sup>15</sup>

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

<sup>15</sup> REGINE ROBIN, *Histoire et linguistique*, Paris, 1973, p. 49.